

EDITORIAL

Salud: conocer y difundir, para avanzar

En un año marcado por intentos de cambiar las políticas nacionales de salud mental en Brasil, como fue el 2020 y por los temas de salud física que ocupan todas las noticias del mundo, se crea el ambiente para pensar en lo que sabemos sobre la salud de nuestra población.

Falta información básica sobre las condiciones de salud de los pueblos indígenas, quilombolas, residentes de comunidades y aglomerados, personas en situación de calle y LGBTQIA+, solo por nombrar algunos.

Numerosos aspectos de la salud de los brasileños hasta la fecha no han recibido la atención adecuada de los gobiernos y legisladores o de los investigadores. Existe una falta de información sobre la salud física de las personas con trastornos mentales, el impacto del estigma en las poblaciones LGBTQIA+, el impacto de las medidas de promoción de la salud, la reducción de daños y la relación entre la enfermedad y las condiciones culturales y económico-sociales. Pero también es una carencia que la información que ya tenemos no sea compartida o comprendida por la población brasileña.

Con las dimensiones continentales de Brasil y los desafíos recientes derivados de la pandemia de COVID-19, se puede argumentar que es difícil conocer todas las realidades de la población y que faltan fondos, especialmente para investigaciones. Pero rara vez una respuesta simple es suficiente para una pregunta compleja como la que involucra la salud de los brasileños.

La falta de inversión en investigación, las dificultades logísticas y financieras para proceder con las investigaciones poblacionales y longitudinales en el país, el descuido (financiero y de valoración social) de la educación y de los servicios de salud pública, el empeoramiento de la calidad de la formación profesional con la comercialización la educación, la adopción de prácticas sin evidencia científica o supuestamente pseudocientíficas como política pública de salud, la falta de saneamiento y otras condiciones básicas para la manutención de la vida, la burocracia que involucra nuevas propuestas de atención (salud física y mental) y la discapacidad comunicar la ciencia a toda la población son aspectos que pesan sobre la situación sanitaria del país.

Es necesario hablar, investigar y planear medidas de salud. Estos debates deben realizarse con la participación de la comunidad académica, sectores políticos estratégicos y representantes de la comunidad, ya que la combinación de conocimientos y sectores promoverá la atención de la salud y las acciones para las diferentes realidades brasileñas.

Muchos puntos para mejorar la salud pasan por decisiones gubernamentales, pero algunos involucran un puesto en la academia. Existe un desafío para la educación superior, en todos los niveles (pregrado, stricto sensu y lato sensu) para discutir la salud mental.

Los profesionales de la salud pueden actuar de manera más directa, pero la tecnología que se utilizará, las leyes que regularán las posibilidades de acción, la educación que reducirá la desinformación y la adherencia a la pseudociencia, el entendimiento más amplio de que el bienestar genera salud hace imperativo que todas áreas participen en la discusión de salud. Las investigaciones incluso han demostrado que la salud de los estudiantes y los profesionales también debe incluirse en la discusión.

Los gobiernos deberán aprender a respetar la ciencia en todas sus decisiones y eso no significa elegir el aspecto que corrobora lo que desean. Mientras tanto, la academia necesita aprender a hacer de la población un agente de producción y difusión de este conocimiento, lo que traerá mayor significado a los estudios realizados, mayor comprensión de cómo se produce el conocimiento y el impacto de incluirlo en la vida cotidiana.

En este sentido, el presente número de REFACS colabora trayendo informes de estudios desarrollados por investigadores de diferentes regiones de Brasil, que abordan la salud mental y las políticas públicas en investigaciones y ejemplos de intervención.

El lenguaje utilizado todavía atiende más a lo que demanda la academia que a lo que una buena parte de la población brasileña podría entender, pero es un paso importante para seguir pensando en la salud y la ciencia en nuestro país.

Se espera que los temas explorados puedan sustentar debates, futuras investigaciones e intervenciones para los más diversos grupos de población. Además, se espera que todos comiencen a pensar en la importancia de la divulgación científica, para los pares y para aquellos que pueden utilizar los hallazgos (y que a veces todavía son vistos solo como "participantes" o "sujetos de investigación").

¡Buena lectura!

Sabrina Martins Barroso

Psicóloga. Especialista en Evaluación Psicológica y Desarrollo Humano. Maestra en Psicología. Doctora en Salud Pública. Profesora Adjunta y Coordinadora del Programa de Postgrado en Psicología de la Universidade Federal do Triângulo Mineiro. Editora invitada.

Camila Rosa de Oliveira

Psicóloga. Especialista en Terapia Cognitivo-conductual. Maestra en Psicología. Doctora en Gerontología Biomédica. Profesora del Instituto Meridional. Editora invitada.